

Entrevista a María Cristina Herrera

Programa: La noche se mueve.

Director Edmundo García.

Fecha: 13 de diciembre de 2007

EG: Edmundo García

MCH: María Cristina Herrera

EG. Hoy tenemos una invitada de excepción en La noche se mueve, una persona, de la cual muchos de ustedes han oído hablar, otros la conocen y sin lugar a duda, una mujer que ha ido por la vida como ha querido, como una santiaguera diría Alejo Carpentier, de hato y corral que viaja en la cresta de la ola. Muy buenas noches y bienvenida a La noche se mueve, por primera vez, van a haber muchas más. María Cristina Herrera.

MCH. Y Fernández, porque también tengo madre.

EG. Pasa muy bien en ser así de rispida y contestataria. ¿A usted los años no le quitan el nivel de ser contestataria?

MCH. Yo no sé si soy contestataria, yo soy yo. Para algunos contestataria, para otros no.

EG. Una cosa que a mí me llama mucho, mucho la atención, es que usted tiene algunas fijaciones cabalísticas, como por ejemplo con el número 7.

MCH. Es verdad.

EG. ¿Y cómo es eso? Cuénteme, porque en la Iglesia Católica, no enseñan la cábala y usted es una mujer de una gran ortodoxia.

MCH. El #7, es muy bíblico. Ahí te equivocas.

EG. Me equivoco.

MCH. Yo nací un 7 de agosto a la 7 de la noche, en la habitación 7 de la clínica y fui sietemesina.

EG. Y por ahí viene la fijación con el 7.

MCH. No, no, es una fijación, es una realidad. Hice el cursillo de cristiandad # 7, obtuve mi doctorado un 7 de mayo. Mi seguro social empieza con 1, 2, 4.

EG. Me imagino, que habrá tenido más o menos 7 amores en la vida.

MCH. No.

EG. ¿No llegan a 7?

MCH. No. Tuve uno sólo de verdad.

EG. ¿Y los demás?

MCH. Los demás son esas cosas que pasan cuando uno vive.

EG. María Cristina, ese Santiago de Cuba, al cual pertenece, ese Santiago de Cuba ¿sigue gravitando en usted independientemente de que también estuvo en La Habana y el mucho tiempo que lleva fuera de Cuba? ¿Qué es Santiago de Cuba, en la vida de María Cristina Herrera?

MCH. Es mi ciudad natal, donde crecí, donde fui a la universidad, donde participé de muchas cosas importantes en mi vida, que me ayudaron a madurar. De ahí salí para el exilio y ahí volví en la madrugada de la Navidad, de 1978.

EG. Cuando el diálogo o cuando el primer diálogo.

MCH. Sí. Cuando el diálogo, fue la primera vez que volví y después regresé muchas veces y me reempaté allí con viejas amistades, con algunos primos. Sobre todo con la Iglesia, que es parte importante de mi vida.

EG. A la Iglesia vamos a llegar. pero usted alguna vez ha dicho que en ese primer diálogo del año 78, su participación en principio fue la de una muda. Es raro imaginarse a María Cristina Herrera muda.

MCH. Ah, sí, porque yo en aquel jolgorio y en aquel relajo, tenía poco que decir.

EG. ¿Cómo era el relajo?

MCH. Horrible, horrible. Y eso lo diseñaron así los funcionarios del gobierno cubano para desprestigiar a las personas que fueron al diálogo. De los 75, yo conocí 60 anteriormente y no todos eran de igual calidad humana, etc.

EG. Pero usted ha reconocido posteriormente, incluso en la misma época que independientemente que no cubriera todas sus expectativas, que fue un hecho trascendente e importante.

MCH. Sí señor. No me arrepentiré nunca de haberlo hecho. Creo que fue un hito, que cambió el proceso de alguna manera, porque lo primero y más fundamental que hizo el diálogo fue recuperar el valor familiar, para todos los cubanos. La familia volvió a ser el valor fundamental de los cubanos, que se habían pasado equis años, separados de la familia sin comunicarse, divorciados de la familia, aterrados de hacerlo, con mucho miedo o con mucha voluntad política de no hacerlo, con la concepción errada de que todos los que habíamos salido, éramos gusanos. Eso no es verdad. Yo nunca fui gusana.

EG. María Cristina, ¿respecto a esa palabra, que todavía aquí en mucha menor medida que en el pasado y en lo que usted tuvo que enfrentar, en el contexto actual la palabra diálogo sigue para usted teniendo un valor importante, trascendental entre los cubanos?

MCH. Pero no por lo que pasó en el 78, sino porque diálogo es un concepto muy importante para las personas que somos verdaderos seres humanos, educados, privilegiados por la vida. El diálogo es fundamental. La Iglesia también lo prioriza en una actividad tan humana y de tanto crecimiento y de tantas posibilidades. Aunque lo que hubo en Cuba, no fue un diálogo, por supuesto, fueron muchos monólogos. Pero se le llamó diálogo e impulsó el rescate de ese término, que es muy positivo. A mí me honra que me digan dialoguera.

EG. ¿Qué siente usted a los 73 años, por el proceso que afectó de una u otra forma a toda la nación cubana, a su generación a las venideras y al destino manifiesto de la nación? ¿Qué siente usted por la palabra revolución cubana?

MCH. Un momento, un momento, yo soy cubana, pero nunca he sido revolucionaria. Apoyé el proceso porque creía que era un proceso de justicia social, de retorno a la constitución del 40, de una redemocratización. No resultó así y estuve esperando bastante tiempo. Hasta octubre del 60 yo no me decidí a combatir al régimen en Cuba y lo hice muy conscientemente, desde octubre del 60, hasta agosto del 61, cuando salí de Cuba y regresé como tú sabes en noviembre del 78.

EG. ¿Usted acaba de decir que nunca fue revolucionaria, pero contrarrevolucionaria sí?

MCH. Tampoco.

EG. ¿Y cuando militó en el MRP?

MCH. No, eso no es contrarrevolución.

EG. ¿Y qué era?

MCH. El MRP, era gente del 26 de julio, gente de la Acción Católica, gente de lo que se llamaría hoy en día quizá, una Social Democracia, con matices cristianos, porque el RMP, estaba conformado mayormente por gente de la Juventud Católica y gente del antiguo 26 de julio, que se desencantaron por el viraje radical hacia el comunismo del régimen, que nunca se pensó que iba a ser así. Pero resultó así. Fue la opción de los que mandaban y es su responsabilidad.

EG. María Cristina Herrera, ¿usted está muy vinculada a la Iglesia Católica?

MCH. Siempre.

EG. Y al mensaje de amor que envía la Iglesia Católica. Me imagino que usted lo suscribe del pe al pa.

MCH. Por supuesto y de justicia.

EG. De justicia social.

MCH. De justicia social. De solidaridad y de reconciliación.

EG. Alguno de estos estudiosos, incluso algunos historiadores de la propia Iglesia Católica cubana, afirman que la jerarquía católica cubana históricamente estuvo a diferencia de otras jerarquías católicas de América Latina, históricamente también, estuvo alejada de las bases populares y alejada de los intereses y reflejaba básicamente el clero cubano y durante demasiados años o durante décadas o siglos estuvo vinculado más a los intereses de las oligarquías económicas y políticas que de las clases populares.

MCH. Hay que puntualizar.

EG. Hágalo.

MCH. La Iglesia en Cuba, durante la época colonial, estuvo sometida durante el siglo XIX, a un tipo de vínculo con la corona española, que estipuló el llamado patronato. O sea, los curas en aquella época no sólo eran mayoritariamente españoles, sino que eran empleados del Estado español. Por lo tanto, la Iglesia a pesar del Padre Varela y de dos o tres ilustres sacerdotes cubanos. El Padre José Agustín Caballero y otros. la Iglesia en el 99, en el 98, es una Iglesia débil, es una Iglesia española mayormente. El rescate del 98, ya se ha llevado a cabo en Cuba hace tiempo, yo diría que empezó en el 79, con la reflexión eclesial cubana de todo el país a todos los niveles, que duró del 79, hasta el 86, que vino entonces lo que se llamó el encuentro nacional eclesial cubano, que fue la primera actividad pública de la Iglesia Católica, después del 59. El Congreso Católico del 59. Sacó a la Iglesia de las catacumbas y la Iglesia orante, encarnada y misionera, pidió y obtuvo, rescató su puesto al lado del cubano de a pie. Y desde el 79, hasta ahora la Iglesia ha crecido.

EG. Hoy hay un artículo de Andrés Reynaldo, en El Nuevo Herald, donde dice Andrés Reynaldo, que la actitud de la Iglesia Católica cubana, cuando menos la califica de bochornosa y de manipulado silencio. ¿Qué opinión le merece esta afirmación de Andrés Reynaldo? ¿Y qué opinión es la suya?

MCH. Yo no he leído el texto, pero me indigna y Andrés es un ignorante de la realidad de la Iglesia en Cuba. Parece que no sabe lo que pasó en Santiago, hace apenas una semana.

EG. Vamos a repasar lo que pasó en Santiago.

MCH. Entre otras cosas. El pueblo cubano dejó la Iglesia, por comodidad, por miedo. Primero montaron en el Covadonga a 130 religiosos, sacerdotes y hasta un Obispo que

fue botado, Boza Masvidal y despalillaron a la Iglesia. Lo que le sucedió a la Iglesia es que no estaba preparada para lo que vino. La Iglesia no estaba preparada.

EG. ¿Tuvo alguna responsabilidad la Iglesia, usted cree que debe asumir alguna responsabilidad como parte de esos hechos que llevaron a eso que usted acaba de contar, con la expulsión de 130 sacerdotes?

MCH. En aquel momento, la Iglesia...

EG. Pregunto si tuvo la Iglesia o marcó pautas extralimitadas en su función que llevaron o condicionaron los hechos.

MCH. Yo creo que la procesión, que sacaron a toda esta gente y las metieron en el barco, no tenía ningún problema. Si hubo un sector de los católicos militantes en Cuba, entre los me encontraba yo que conspiraron contra el régimen y hubo una discusión a nivel nacional en aquella época, donde la dirigencia laica de Acción Católica, llegó al acuerdo de que si ibas a conspirar, tenías que dejar la responsabilidad ejecutiva del programa en la Iglesia. Yo fui a dejarle mi cargo diocesano a Pérez Serantes que era mi obispo entonces y le dije: mire Monseñor, la Junta Nacional, dice tal cosa. Al cuerno con la Nacional, dijo, tú haz lo que tú quieras. Pérez Serantes, fue un hombre especial, que le salvó la vida a Fidel Castro, porque esa era su obligación de obispo y de sacerdote.

EG. Hablando de lo que pasó en Santiago, usted hizo mención y hablando de la Iglesia, han habido muchas interpretaciones y alegaciones acerca de lo que sucedió en la Iglesia de Santa Teresita.

MCH. No, no habido muchas interpretaciones, clarito todo.

EG. Bueno, déjeme...

MCH. Clarito todo y lo relató el padre Conrado. Me lo relató a mí por teléfono. Porque fue en los terrenos de su parroquia José Conrado Rodríguez Alegre, es mi hermano. Somos íntimos amigos, desde el 79 hasta la fecha. Yo prologué su primer librito que se llama Florecilla de la Iglesia Cubana y él prologó mi libro, que se publicó en Cuba. ¿Qué te parece? José Conrado lo que dijo fue: voy a repetirlo si tú quieres.

EG. Sí, como no.

MCH. Me lo relató a mí por teléfono. Yo estaba durmiendo la siesta, estaba ya saliendo de la siesta, medio dormido todavía, despertándome, cuando escuché una gritería, un escándalo terrible. Se levantó y bajó y se encontró el fenómeno, no en el templo, sino en las inmediaciones del terreno parroquial y en los predios parroquiales, fuera del templo. Golpes, empujones, gritos, insultos y una muchedumbre desconocida que rodeaba la Iglesia. Resulta que esa tarde el arzobispo Dionisio García Ibañez, también es mi amigo hace muchos años, iba a celebrar la misa de 5, en la parroquia y no había llegado todavía. Cuando José Conrado sale y dice: ¿Qué es esta pachanga terrorista que hay aquí? No entiendo qué es lo que está pasando y había muchas autoridades vestidas de civil, que habían venido caminando por las calles de la ciudad a pie y una veintena de carros oficiales a la vez, según me contaron después, siguiendo a unos 18 jóvenes, que estaban vestidos de negro, con un letrero que decía: Yo no coopero con la dictadura. Pero sin gritos, sin desmanes, sin agitación, sin revolú, sin llamar a nadie. Iban caminando hacía la Iglesia, porque iban a asistir a la misa, que iba a celebrar el arzobispo. Iban a pedir en la misa, por un preso político de su grupo y por no sé quién más. Y como dijo José Conrado en el programa de Oscar Haza, si a mí me vienen a pedir, salió en el periódico también, que rece por Vilma Espín y que rece por el enfermo, ¿cómo no voy a rezar por un preso? Cuando Oscar Haza, lo quiso revolver y envolver, pero el arzobispo

le tiró un jarro de agua fría. El dijo, no. Es verdad que no hubo profanación del templo, porque no entraron en el templo como tal, pero como golpearon, maltrataron y vejaron a las personas, sí profanaron el templo de Dios que lleva cada persona en ella.

EG. ¿Dionisio García, de alguna manera marcó en sus palabras, desacuerdo con la versión que dio José Conrado?

MCH. Lo único que dijo Dionisio García, el arzobispo primado de Cuba. Hay que aclarar aquí una cosa importantísima, hay un error de interpretación fuera de Cuba, de que el cardenal Ortega, a quien yo quiero y conozco y apoyo, es el que manda en Cuba en la Iglesia, no es verdad de acuerdo al Derecho Canónico y a la tradición de la Iglesia Católica, cada obispo ordinario en su diócesis, es como un señor feudal, que sólo le rinde cuentas al Papa. El cardenal, es más importante como arzobispo de La Habana, que como cardenal.

EG. Vamos al tema más allá de la estructura piramidal de poder.

MCH. A mí lo que me dijo fue, que no había habido profanación de templo. Y es verdad, José Conrado le contestó muy bien a Oscar Haza y desarrolló ahí mismo una teología preciosa.

EG. Pero más dijo Dionisio. Dionisio dijo mucho más.

MCH. Yo he leído lo que dijo Dionisio.

EG. Dionisio García dijo entre otras cosas, que en primer lugar le parecía, cuando hace las conclusiones del hecho, le había parecido incluso hasta bien lo que había sucedido porque había permitido profundizar un diálogo con las autoridades...

MCH. Yo estoy de acuerdo.

EG. Por favor, déjeme terminar.

MCH. No hay mal que por bien no venga. Lo que ha sucedido en Santiago, ha abierto un nuevo horizonte, que no se conocía.

EG. Y por otra parte, las autoridades cubanas reconocieron, que había habido determinado exceso y pidieron disculpas a la jerarquía católica. ¿Eso le parece bien?

MCH. Nunca antes ha habido eso. Que yo sigo el proceso detalle a detalle. ¿Dime cuándo antes hubo una excusa pública?

EG. Nunca la había yo visto. Hay preguntas que si quedan en el tapete. O sea, los opositores que marcharon hacia la Iglesia, ese día, llevaban precisamente cada cual y acuérdesse de algo, me está hablando por todas las libertades de expresión. Esos opositores caminaron 30 cuadras, para ir directamente a la Iglesia, donde oficia probablemente el único sacerdote que tanto en el exterior como en el interior de Cuba galopa en posiciones que incluso a veces le crea situaciones a la jerarquía católica, que interpretan no ya al gobierno cubano, sino a la propia jerarquía católica cubana, que pasa de su oficio pastoral a tomar posiciones de acción política, lo cual se considera incluso...

MCH. Yo no creo eso, porque si la Iglesia, hubiese creído eso no sigue después de párroco. Mira, en Cuba, todo es político, hasta ir al baño. Así que vamos a ver. El padre, José Conrado, es un hombre de criterios firmes, muy firmes y que nos ha expuesto, durante más de 30 años. En eso no ha cambiado.

EG. Una semana antes en una iglesia en La Habana, sucedió algo parecido, donde un párroco se dio cuenta que un grupo igual que el que entró a la Iglesia de Santa Teresita, con este mismo tipo de pullovers y de manillas, que además, es públicamente anunciado aquí que son enviados desde Miami, por la organización, que dirige Orlando Gutiérrez

con dinero federal del gobierno norteamericano, de 700 mil dólares y que este tipo de pertenencias buscan...

MCH. Yo conozco eso. No, no, Orlando Gutiérrez no manda nada. Orlando Gutiérrez, no manda en Santa Teresita, el que manda en Santa Teresita es el párroco.

EG. Pero esa no es la pregunta. La pregunta es que esa ropa y ese tipo de actuación que se producen en La Habana, se tomaban allí fotos y demás y estas fotos terminan en Miami, un poco demostrando o justificando que la acción y las inversiones que se envían desde aquí, por este grupo, pues tienen resonancia en Cuba.

MCH. El grupo de Santa Teresita, que yo sepa no es un grupo, por lo que me contó el padre José Conrado, él no los conocía y él le dijo a las autoridades. Vamos a su oficina, y él les dijo, no tengo oficina, vengan a la sala de mi casa y se sentaron en la sala, hablar con él. Lo primero que él dijo fue: yo no sé quienes son esta gente, no los conozco, pero a mi parroquia puede venir cualquier persona que quiera venir a misa y si quieren pedir por quien quiera, piden, porque a mí me piden que pida por Vilma Espín y por el enfermo. ¿Cómo no voy a pedir por los presos?

EG. Usted descarta que en este acto hubo intención, premeditación o manipulación política.

MCH. Yo no lo sé, porque no he hablado con los que hicieron el acto.

EG. Usted lo cuenta y se hace eco de la versión del padre José Conrado.

MCH. Correcto. Que es a quien yo creo y de la versión del obispo. Y este obispo es el primero que logra algo, que fue horroroso, violento, lamentable, peligroso, y tengo las miles de informaciones de parecidas acciones a lo largo de los años. Y el gobierno nunca se echó ni una pulgada hacia atrás de nada. Esta es la primera vez que es un diálogo respetuoso. Me alegro. Un diálogo productivo. Me alegro. ¿Y tú sabes por qué? Porque lo que está pasando, como lo que pasó en Santiago para empezar, cumple con una recomendación que hicieron cuando se reunieron los dirigentes del CELAM, en febrero en La Habana, que dejaron 2 encomiendas, al obispo de Cuba. 1. Mejorar la relación pastoral de prisiones, que antes ni se permitía y él que está encargado de eso, se llama Emilio Aranguren, del grupo de Holguín, amigo mío. Y me alegro, porque es un tipo fuera de serie. 2. Que los obispos de Cuba y que la Iglesia en Cuba, explorara de nuevo, las posibilidades de un diálogo productivo con las autoridades.

EG. En medio de este contexto, vamos a la última argolla del tema, para pasar a otros tópicos. En este contexto, se producen los sucesos de La Habana, donde el sacerdote tuvo una actuación muy diferente a la del padre José Conrado, ante un hecho muy similar, porque interpretó el sacerdote de La Habana, que lo que se estaba haciendo, era utilizando a la Iglesia, para crear problemas entre la relación Iglesia-Estado. ¿O sea, este hecho de Santa Teresita, usted lo separa del contexto de que en las próximas semanas arriba a La Habana, el secretario de Estado Vaticano, cardenal Bertone, en pos de ampliar esa mejoría Iglesia-Estado?

MCH. Escúchame. El cardenal Bertone, secretario de Estado, va a La Habana, por el décimo aniversario de la visita de Juan Pablo II. El cardenal Bertone, respeta que de las 11 diócesis que hay en Cuba, cada diócesis es distinta, tiene un obispo diferente, una comunidad diferente, una situación cultural diferente.

EG. Lo que pasa en alguna de ellas, ¿repercute en la relación Iglesia-Estado?

MCH. La Habana no tiene por qué ser el modelo. A mí me parece que ahora Santiago es el modelo.

EG. ¿Eso usted lo dice porque es muy santiaguera?

MCH. No, chico. Porque hay por primera vez, frutos positivos de una cosa muy negativa.

EG. Ahora hay muchos santiagueros en La Habana. Hay muchos santiagueros...

MCH. Sí, los palestinos.

EG. Yo no usé esa palabra, la ha dicho usted. Muchos santiagueros se van a La Habana, incluso comienzan a utilizar una, porque La Habana, tiene una forma de ser. La Habana, tiene su expresión corporal, su forma de hablar, su metalenguaje. ¿Si usted hubiera sido santiaguera en Cuba, usted habría emigrado hacia La Habana

MCH. No, por supuesto que no.

EG. ¿Seguro?

MCH: Si Dios me lo permite, iré a morirme a Santiago, a un asilo que va a hacer la Iglesia en el Cobre, donde ya yo tengo un cuarto.

EG. Quienes la quieren bien y quienes no la quieren, también dicen que usted es ácida. ¿Es verdad? ¿Usted es ácida?

MCH. Yo no lo creo. Yo soy veraz. Veraz y directa como una bala. Y no permito que me impongan interpretaciones que yo no comparto. Te diré. Esas son las tuyas, pero no las mías. Yo creo que lo que pasó en Santiago es mucho más importante que lo del cura en La Habana.

EG. Pero yo lo que pregunto es: ¿María Cristina es una mujer que va por la vida dulcificando o poniendo el vinagre?

MCH. No, yo no pongo vinagre.

EG. ¿Entonces es dulcificadora?

MCH: Hace mucho tiempo que estoy mucho más dulce que antes.

EG. María Cristina, usted vive en el Miami convulso de los 70, de los 80, y usted fue el objetivo incluso de actos terroristas, contra su persona y contra su casa.

MCH. Cierto.

EG. Un atentado dinamitero vinculado a los sectores de la extrema derecha de esta ciudad.

MCH. Yo no sé quién puso la bomba.

EG. ¿Cómo fue lo de la bomba?

MCH Mejor dicho, sí sé quien puso la bomba.

EG. ¿Quién fue?

MCH. No lo puedo decir públicamente porque el individuo) no está encausado por eso.

EG. Cuente eso, cuente cómo fue lo de la bomba. ¿En qué contexto sucede la bomba?

MCH. Nosotros estábamos preparando

EG. ¿Quiénes eran “nosotros”?

MCH. El Instituto de Estudios Cubanos, con la colaboración y el patrocinio de la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados de Johns Hopkins y Wayne Smith. Y estábamos preparando un debate, en mayo del 88. El tema era: Cuba-Estados Unidos, ¿otra Perestroika? Y habíamos comprometido un quinteto de primera: Enrique Baloyra, que en paz descanse; Brian Walsh, que en paz descanse; Wayne Smith, Jorge Vals y Carlos Alberto Montaner. ¿Tú quieres un quinteto más diverso que ese?

EG. ¿Y qué pasó?

MCH. Que el hotel donde íbamos a celebrar el evento se acobardó y empezó a poner peros, porque recibía llamadas amenazadoras. Y no había retirado todavía el local, pero después que explotó la bomba en mi casa lo retiró.

EG. ¿Cómo fue lo de la bomba en su casa?

MCH. Mira, yo celebré un cóctel, al que asistieron 56 personas, en mi casa, en la víspera del debate. Entre ellas los cinco ponentes y un montón de gente de todo tipo. Porque a mi casa siempre ha ido todo el mundo. Y el último invitado al cóctel se marchó a los dos y media de la madrugada. Y a las tres explotó el dispositivo en el garaje de mi casa.

EG. ¿Usted está asociando que el último invitado pudo ser quien puso la bomba?

MCH. No. Estoy diciendo a que hora se fue el último invitado. Y yo ya me preparé para acostarme. Me acababa de acostar cuando explotó aquello. ¡Horrible! Fue una cosa muy profesional, muy bien puesta, porque fue detonada a distancia.

EG. O sea, la bomba la ponen dentro del perímetro de su casa.

MCH. La ponen afuera, en la esquinita del garaje. Yo tengo un garaje doble. Había dos carros dentro del garaje, que no cogieron fuego.

EG. Que pudieron haberlo cogido.

MCH. No, yo creo, me parece que me dijo el FBI que era un explosivo que no daba candela, que destruyó, hizo polvo una doble puerta enorme, eléctrica, que yo tenía, de hierro, de madera y hierro. Desbarató todo el alero del costado de la casa, todos los cristales de la casa de ese costado, que son la cocina y una habitación que yo tenía ahí. Estuvimos dos meses prácticamente en la calle, mientras se buscaba quien realizara las reparaciones, etc. A la mañana siguiente yo tuve el privilegio de asistir a mi propio velorio en vida. Desfilaron por mi casa unas seiscientas personas, de todos los colores, de todas las tendencias, de todas las preferencias sexuales. Había de todo. Y con la escolta del FBI y de la policía, en la Universidad de Miami, gentilmente, que nos cedió el Faculty Club, el Club de la Facultad, para que celebráramos ahí el debate. que fue apoteósico.

EG. Ahora, volviendo a la bomba. ¿Qué le dijo el FBI? ¿Que la bomba era para asustarla o para matarla?

MCH. No, no me lo tiene que decir el FBI.

EG. ¿Qué cree usted?

MCH. Si me hubieran querido matar, ponen la bomba en la ventana de mi habitación.

EG. Entonces la bomba fue para amedrentarla.

MCH. Para amedrentar, sin sabe que no sólo no me amedrentaron sino que me impulsaron. Porque yo le dije a la policía quien yo creía que era quien me había puesto la bomba.

EG. ¿Y lo investigaron? ¿Lo enjuiciaron?

MCH. Vinieron a decirme que habían investigado, que ya sabían quienes eran y entonces yo le dije: ¿Y cuándo vamos a corte?, porque yo quiero ver a esos...

“mariquitas” cara a cara, porque son tan machazos que le ponen una bomba, un explosivo, a una minusválida y a una madre de 80 años, flaquita y que padecía del corazón. ¡Qué valiente son, ¿verdad? Pero me contestaron: “No, no podemos ir a corte”. ¿Pero por qué?, les pregunté. “No, porque esta gente está haciendo un trabajo especial para la fiscalía”.

EG. ¿Los que pusieron la bomba? ¿Los que pusieron la bomba estaban haciendo un trabajo especial para la fiscalía?

MCH. Sí. Como informantes. Eso no es sólo aquí. Eso es en todo el mundo. Informantes de todo tipo y calaña. Y no me extraña además. Y yo sé quién es, porque yo les dije: “Yo creo que es Fulano de Tal”, no lo voy a decir aquí.

EG. ¿Alguna vez se ha encontrado a esa persona nuevamente?

MCH. Por supuesto.

EG. ¿Y le ha mirado a los ojos?

MCH. Por supuesto.

EG. ¿Qué ha dicho? ¿Cuál ha sido la mirada?

MCH. Nada. Yo le dije a las autoridades: Yo creo que es Fulano de tal, por esto y por esto y por esto. ¿Y usted sabe lo que hicieron? Bajaron la cabeza y no me lo refutaron. No me dijeron: “No, no. Ese no es”. Me dijeron: “No le podemos decir quién es”. Pero yo sé quien es.

EG. Y podemos seguir pensando que es el invitado que se fue a las dos y media de la madrugada.

MCH. No, porque el invitado que se fue a las dos y media de la madrugada es un hermano mío, que me llama Manuel Antonio de la Cuesta Rodríguez, que es íntimo amigo mío hace 52 años.

EG. Entonces la bomba estaba puesta antes de que partiera ese invitado.

MCH. La bomba la detonaron a distancia. La habían puesto ahí, en una mata de aguacate que teníamos ahí.

EG. María Cristina Herrera, el Instituto de Estudios Cubanos que usted fundó y fue directora ejecutiva. ¿Por qué deja de regentear el Instituto?

MCH. Porque estoy convencida de que uno de los males crónicos, endémicos de nuestro país y de nuestra historia, es: líderes fuertes, instituciones débiles. Y por lo tanto, había que fortalecer la institución, y la única manera de intentar fortalecer la institución es que yo cortara el cordón umbilical. Pero tú no sabes cómo yo trabajo en el Instituto. Yo pongo la mesa para que otros coman. Yo en el Instituto no soy la que impone criterios. Yo en el Instituto casi ni hablo, pero yo hago el trabajo preparatorio. Yo soy una mujer fuerte. Si no lo fuera no hubiera sobrevivido. Date cuenta como nací.

EG. ¿Cómo ve usted Cuba y las perspectivas en los próximos años?

MCH. Yo creo primero que hay muchas Cuba. Segundo que hay procesos en Cuba que no nada más olfateo, porque estoy aquí. Pero que estoy segura que ocurren allí. Y que hay un montón de gente en Cuba, algunas las conozco, la mayoría no. Pero hay mucha gente en Cuba preparada y celosa de empujar el carrito de la historia hacia adelante. Y lo van a empujar. Y de cierta manera lo están empujando. Porque en Cuba hay, en mi criterio y por lo que he oído y los documentos que recibo, muchas cosas, como si fuera agua borboteando.

EG. ¿Usted ve ese futuro en la inserción de un socialismo renovado?

MCH. Yo no le quiero poner etiquetas tradicionales a lo que se está haciendo en Cuba. Porque yo creo que las etiquetas que conocemos no sirven, realmente, para vestir el muñeco del futuro.

EG. Era casi un lugar común decir que el día que Fidel Castro ya no estuviera en el acontecer directo y diario de la política y de la vida cubana el sistema cubano explotaría.

Ha pasado más de un año y medio y eso no ha sucedido. ¿Considera usted que la estructura cubana ha rebasado incluso, dentro de su propio proyecto, la presencia de Fidel Castro?

MCH. Mira, desde aquí yo no te puedo dar un juicio firme porque me faltan elementos de información y de juicio. Pero, si Fidel no salió el Primero de Mayo, es porque no podía salir. El seguirá respirando. No lo dudo. Y escribe o le escriben los textos de las “Reflexiones”. No sé.

EG. Déjeme volver a la pregunta. La pregunta era: ¿Ha quedado usted tan sorprendida como muchos, que pensaban...?

MCH. No, yo no pensaba nada. Yo mirando a ver qué pasaba.

EG. ¿Antes de la enfermedad?

MCH. Y desde hace muchos años comparto con monseñor Carlos Manuel de Céspedes, que es mi íntimo amigo y muy querido, lo que siempre ha dicho: después del velorio.

EG. ¿Eso lo ha dicho monseñor Carlos Manuel de Céspedes?

MCH. Siempre, en público y en escritos. Y el velorio todavía no ha ocurrido. Yo comparto ese criterio.

EG. ¿Cómo ha cambiado el Miami que usted conoció, donde expresarse constituía algo que se podría pagar incluso con una bomba, sin importar si la víctima era una mujer minusválida, con una madre enferma, como en su caso, y en otros casos como el asesinato de Carlos Muñiz Varela y en otros casos como Alberto Milián, que le pusieron una bomba en su carro por hablar? ¿Cómo ha cambiado ese Miami de entonces a ahora?

MCH. Bastante. Yo tengo el honor de presenciar ese proceso.

EG. Hábleme de ese Miami que usted conoció antes y hoy, en el proceso de libertad de expresión, como lo ve hoy.

MCH. Todavía hay problemas. La democracia es el arte de trabajar en equipo, aunque tus puntos de vista no sean los que dominen y de aceptar que tú tienes un punto de vista que puedes estar equivocado y en ese intercambio con los demás tú verificas y validas si lo que tú crees es lo que vale o lo que no vale. Creo que la época de los trogloditas, por razones biológicas, pues ya empiezan a desaparecer, pero creo que además es el flujo constante de los que van llegando, refresca el proceso, le abre nuevas posibilidades. Porque lo del Mariel, tuvo un impacto tremendo y las oleadas de los que llegan y siguen llegando tienen mucho que ver con la diversidad que hay en Miami ahora. Yo no sé si te han leído mi libro, donde yo hablo de los cambios en Miami.

EG. Sí, lo he leído.

MCH. Creo que hay cambios. Por ejemplo, la visita de Juan Pablo II a Cuba, tuvo más impacto de cambio en Miami que en Cuba. Porque antes de la visita, desde aquí ayudamos en silencio y mandamos medicinas y otras cosas para Cuba, éramos anatema y a partir de la visita del Papa a Cuba, montones de gente están viajando a Cuba que antes no viajaban.

EG. Usted, ¿qué opinión tiene de estas restricciones que se impusieron hace unos años?

MCH. Horrendas. Me parecen deshumanizadas, contraproducentes, estúpidas y además falaces, porque no logran lo que dicen, ni lo lograrán nunca.

EG. Pero dice Lincoln Díaz Balart, que esa es la voluntad popular.

MCH. A mí no importa lo que dice Lincoln Díaz Balart, lo que tú quieras 3 pepinos u otra cosa que no puedo decir por radio.

EG. Puede, puede.

MCH. No le tengo ningún respeto a ese señor.

EG. Déjeme ahora ponérselo, ya que usted no respeta lo que dice Lincoln. Déjeme decirle en otra voz, lo que dice Mario Díaz Balart, tampoco.

MCH. Hay, por favor. Mario Díaz Balart, un muñequito.

EG. María Cristina Herrera, déjeme preguntarle, ¿La Iglesia Católica, incluso la cubana, la latinoamericana, la Iglesia latina hispana, ha tenido a lo largo de la historia, los católicos quiero decir, una relación con el pueblo y con las bases una manera diferente, frente a la Iglesia Católica norteamericana, la cual y en eso se incluye también a la Iglesia Católica norteamericana que es hispana, aunque es cubana, muchos perciben que la Iglesia Católica en Estados Unidos, actúa de una forma un tanto corporativa, es un poco corporativa, actúa un poco como una empresa corporativa? ¿Usted lo entiende igual?

MCH. No sólo la Iglesia Católica, sino todas las iglesias en Estados Unidos. ¿Sabe porqué? Porque cada sociedad y cada cultura, colorea y le da sabor a las instituciones, y en Estados Unidos todo el mundo, incluyendo las familias. ¿Por qué no las iglesias? Tienen que conducirse como negocio. O sea, tienen que ser lucrativas.

EG. ¿La Iglesia tiene que ser lucrativa y como negocio?

MCH. Todos los negocios en Estados Unidos tienen que ser lucrativos y ese es el sello de esta sociedad. Toda institución, toda entidad, tiene que ser lucrativa. Tiene que ser como un negocio. A mí eso no me sorprende.

EG. De alguna manera, los católicos cubanos, la relación con la Iglesia en Estados Unidos...

MCH. Acaba de salir un libro de Jerry Poyo, que me lo están enviando, que recomiendo que leas sobre ese tema, y hay otros también que están escribiendo. Los cubanos en la Iglesia de los Estados Unidos, han hecho maravillas, porque contra viento y marea, han mantenido su espíritu, sus tradiciones, sus creencias, sus festividades, no sólo la de la Virgen de la Caridad, la Inmaculada con los nicaragüenses, la Guadalupeana, que es de todo el continente, pero especialmente mexicana. Todos los grupos latinos que hay en este país en esta área de aquí tienen un catolicismo étnico muy interesante.

EG. ¿Le gusta este Papa? ¿Le gusta Benedicto XVI?

MCH. ¿Porqué tú me estás preguntando eso?

EG. Bueno, yo pregunto. ¿Y porqué usted se ríe?

MCH. Porque Benedicto XVI era el perro policía alemán de la Doctrina de la Fe.

EG. Era un pastor alemán.

MCH. Era el perro policía alemán que cuidaba la Doctrina en el papado de Juan Pablo II.

EG. 400 años antes hubiera sido el santo inquisidor.

MCH. Pero los que lo conocen, me han dicho que tiene una mente privilegiada. Es un alemán con mente francesa.

EG. ¿A usted le gusta finalmente Benedicto XVI?

MCH. No es que me guste. Es que es el Papa. Y al Papa yo lo acepto.

EG. Pero a usted le gustaba mucho Juan Pablo II.

MCH. A mí no me gustaba, a mí me encantaba Juan Pablo. Como me encantaba Juan XXIII.

EG. Usted sabe que hay un mensaje, de Juan XXIII, a Fidel Castro, escrito de puño y letra de Juan XXIII, donde le dice: Díganle a mi hijo Fidel que resista. ¿No lo conoce?

MCH. No, eso no lo sabía. Pero yo no sé. Juan XXIII era un tipo muy especial. Fue un Papa de transición.

EG. Me quedan 6 minutos, ¿quiere escuchar a algún oyente o quiere terminar conmigo?

MCH. Lo que tú quieras.

EG. Lo que usted prefiera. Usted aquí manda.

Se toman llamadas telefónicas.

EG. María Cristina, la han querido mucho. La han tratado muy bien